Suscrición.

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4. 3.º 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos. A LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXIV | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, miércoles 31 de Enero de 1894. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.193

LOS EXPLOSIVOS.

Del último número de la importante revista *La España Moderna*, tomamos este notable artículo del Sr. Echegaray, que es de indiscutible actualidad en estos momentos.

I.

Formidable es el epígrafe de este artículo: formidable y aterrador.

Los lectores huirán espantados de materia tan peligrosa: imaginarán que cada letra es un cartucho de dinamita, cada signo ortográfico un fulminante y cada explicación técnica una propaganda anarquista; y en suma, pensarán que bien hubiera podido escogerse asunto màs simpático y màs benéfico.

Podrá ser; pero con todos estos inconvenientes, el artículo que propongo escribir es de indiscutible actualidad.

Los explosivos están á la *órden del dia* en las Cámaras, *al desorden* de las noches en los teatros; pesan como amenaza sobre toda la burguesía, sin respetar al pobre obrero si la encuentra al paso, y no hay persona que no se ocupe de dinamitas, nitroglicerinas, panelastinas y fulminantes.

Por lo demás, hay una confusión espantosa en las ideas.

A la igualdad *ante la ley* ha seguido la igualdad *ante la explosión.*

La Química se hace sospechosa y antipática: todo químico es pariente más ó menos lejano de un anarquista.

Los cuerpos esféricos del tamaño de una naranja ó de una manzana y de color oscuro, se han convertido en espantables esfinges, con las entrañas rellenas de muertos y horrores: porque, ¿quién prueba que una esfera de esta clase no esta llena de pólvora clorurada, de dinamita *tachonada* de *tachuelas*, ó de alguna otra combinación más infernal?

Todo el que lleva capa, puede llevar una bomba; es un sér peligroso.

Todo el que usa gabán ancho inspira recelo y se hace acreedor á la màs severa vigilancia.

Al que se le caiga algo en la calle ó en un teatro, que no se baje á buscarlo, porque, los que le rodean pensarán que está colocando un cartucho, ó por lo menos un petardo.

No hay persona decente que no pueda ser sospechosa en un momento de pánico.

Ni hay bandido, ladrón ó estafador que no pueda ennoblecerse con la dinamita, Pasa de presidiario á héroe con la rapidez y la fuerza de un estallido.

Los explosivos todo lo revuelven, mezclan y confunden; ponen lo de arriba abajo y lo de abajo á cuatro kilómetros de distancia. Y es natural, para eso es la explosión.

Ni de los explosivos se puede hablar con órden y con método; hay que hablar como se pueda; como ocurra, como vayan estallando las ideas.

Y es que, como decíamos antes, los modernos explosivos han venido ha trastornarlo todo: las ideas y las cosas y las relaciones sociales.

El último miserable en el último pudridero social tiene en jaque á la sociedad entera, como si una horda de bárbaros asomasen sus cabezas monstruosas por encima de las fronteras. De suerte que los últimos vienen à ser los primeros, si no por el poder, por el terror.

Hasta aquí el génio del mal fué el más débil; hoy gracias á la dinamita, es, ó parece ser, el más fuerte. Satán se ha hecho dinamitero y se hombrea con Dios, y amenaza su obra.

La ciencia era el bien supremo; ¡quién podia renegar de ella que no fuera un insensato!

Saber mucho, conocer los secretos de la Naturaleza, hacer progresar á la humanidad, eran aspiraciones nobilísimas, y hoy se preguntan algúnos: ¿pero todo esto no es una ilusión? ¿De qué sirve haberle robado á la Naturalera los secretos de sus explosivos?

De vivir perpétuamente sobre un volcán, de que una ciudad entera se destruya porque un imprudente arrojó un fósforo sin apagar.

De hacer á los criminales más poderosos que toda una sociedad de hombres honrados y más poderosos que los gobiernos más enérgicos.

¡Conocer los secretos de la Química! ¿Para qué, para fabricar la nitroglicerina? ¿Para poner al alcance y en las manos de un loco, que una mañana se despierta con el acceso, la vida de millares de familias?

¡Famoso secreto saber que la humanidad está á merced del más abyecto, del más perverso, del màs desesperado, del más demente!

¡Soberbia solidaridad humana de la dinamita!

¡Admirable fraternidad la de la panolastina!

Y, así, el pesimismo màs negro y más brutal triunfa, y el sueño de Hartmann empieza á realizarse, siquiera sea modestamente.

El derecho individual absoluto que hemos defendido con tanto amor, con entusiasmo tan grande, con fé tan viva y esperanzas tan risueñas, se detiene asustado ante el derecho imprescriptible de la explosión, y los partidos conservadores preguntan: al menos para este caso. ¿no podràn emplearse *medidas y sistemas preventivos?* ¡Porque después de haber volado todo el mundo, la represión no es muy eficaz!

Y todo el mundo teme y duda y vacila, y el nihilismo del Norte rie á carcajadas sobre su *vieja lata de petróleo*, hoy más inocente que el agua de rosas ó la miel de la Alcarria.

Ilustrar á las masas fué, durante muchos años, el eterno programa de los partidos democráticos para ayudarlas á su definitiva redención, que si la del alma se hizo, la del cuerpo, con sus hambres, sus ignorancias y sus desnudeces, estaba por hacer, según decian los socialistas.

¡Ilustrar á las masas!—dicen hoy muchos de los antiguos liberales; pues ya se van ilustrando, sólo que han empezado su enseñanza por la química de los explosivos, y es probable que todos nos quedemos en este primer capítulo de la ciencia moderna.

Y como elemento pederosísimo de ilustración està en la propaganda de la ciencia.

Hacerla descender de sus aristocráticas alturas, despojarla de fórmulas y de algoritmos, darle forma popular y comprensible, y hermanarla en sublime fraternidad de lo más alto y de lo más humilde con el sentido común.—*José Echegaray.*

Desde Madrid.

28 Enero de 1894.

Todo el dia de ayer fué objeto de calurosos comentarios la nota pesimista que *El Correo* daba anteayer en su balance. Decia lo siguiente:

«Las noticias que el gobierno ha recibido de la ciudad de Marruecos, no presentan las cosas de la misma manera que las optimistas noticias trasmitidas desde Mazagán por los corresponsales de los periódicos. Sin duda el Sultán se halla en las mejores disposiciones respecto á España, y desea confirmar al embajador los sentimientos que ha mostrado desde el principio de la cuestión de Melilla. Pero no es ésta tan fácil, ni todos los puntos que en ella se ventilen tan sencillos, que pueda creerse van à ser resueltos tan inmediata y fácilmente como dàn á entender las noticias á que aludimos.» De todo lo cual se deduce, que si *El Correo*, caracterizado diario ministerial, echa à volar tan alarmante noticia, puede suponerse que algún inesperado contratiempo habrá surgido que obligue al Gobierno á cambiar de opinión.

¿Qué contratiempo será? ¿Qué habrà sucedido? Estas son las palabras que ayer salían de todos los labios.

Pues señor, estaria bien que despues de tantos aplazamientos y todo el viaje de la embajada; despues de atropellados nuestros derechos en el Riff; despues de muertos cobardemente nuestros soldados, estaria bien que el Gobierno anduviera con consideraciones porque al Sultán le haya parecido màs ó menos alta la suma de la indemnización ó màs ó menos indispensable la presencia de la embajada extraordiria en su corte.

Por supuesto, que estos rumores bien podian ser rumores que algún personaje habrá hecho circular por gusto de divertirse.

El Corresponsal.

Confeso y contrito.

JUGUETES A PLUMA.

II.

(De nuestra colaboración.)

La letra no me era conocida; además mi mujer habia tenido siempre una correspondencia poco frecuente y tan limitada, que se reducía à alguna que otra carta de su madre escritas con letra temblorosa y achaparrada; de su hermano Carlos ó de hermano Cintas que escribian de un modo tan propio que no era posible confundir sus letras con las de nadie, y en fin, de la Condesa de Plencia, su amiga de colegio, la cual, llenando de patitas de mosca un par de pliegos escribía á mi mujer doscientas mil tonterías, puerilidades y quisicosas. Fuera de estos, no escribían à Juanita más que comerciantes ofreciéndole nuevos géneros ó algún criado ó algún infeliz solicitando su protección.

Confieso, Carolina, que bien luego me reí de mi propia extrañeza y confié la custodia de la carta á mi pierrerito que, con el escudo en un brazo, y en el otro, á modo de lanzón y el astil de mi candelabro, tengo hace muchos años sobre la mesa del despacho; allí, sujeta entre el escudo y el candelabro, quedó la carta.

Al cabo de algún rato y sin saber por qué, se formuló en mi cerebro esta pregunta:

—¿Quién escribirá à mí mujer?

Sentí un tenaz empeño, impulsión irreflexiva y ciega como obra del instinto, á desgarrar el delgado cierre del sobre. Revolví entre mis manos la carta; mis dedos se agitaban temblorosos, como hombrecillos lascivos arrojándose á porfía á cometer una violación.

Entienda V., Carolina, que hubo lucha, verdadera lucha. ¿Qué motivos tengo yo para sentir estas dudas?—me preguntaba yo.—Ninguno; tan solo el poder de lo extraordinario. Aquella carta era verdaderamente extraordinaria. Pero si todos aquellos á quienes les ocurre una desgracia la hubieran podido preveer ¿no la hubieran evitado? ¡Oh, no quiero recordar todo lo que por mí pasó! Asocié de un modo estrambótico imágenes, combiné circunstancias, reuniéndolas por verdadero efecto de mi delirio; me concedí, con demasiada generosidad, disculpas y, al fin, hollando el más sagrado de los derechos, vióle el secreto de la correspondencia.

—Vea V. la carta—dijo Rodolfo—y desdoblándola, leyó:

«Querida Juanita.»

Como V. vé, Carolina, la letra de la carta no es la misma que la del sobre; es una letra irregular, temblona, de las que los grazólogos llaman infantiles; dicha circunstancia aplacó en el primer momento mi temor. Proseguiré, proseguiré.

«Te escribo apresuradamente para evitar que cometas la imprudencia que yo he cometido. No, no te aconsejo que hagas lo que yo, porque á mí ha podido costarme muy caro.

Figúrate que accediendo á las reiteradas instancias del dichoso francés, y atendiendo á las recomendaciones que de él, tanto à tí como á mí, hicieron todas nuestras amigas asegurándome que era muy complaciente y muy formal, le permití que viniera á casa, procurando que lo hiciese cuando no estaba en ella mi marido y en presencia de mi doncella—que es, como sabes, persona de toda mi confianza—le expuse mis gustos y caprichos suplicándole se esmerase conmigo por lo menos tanto como se había esmerado con Pepita Noya. Y estando en esto y antes que él tomase sus medidas, entró mi marido y al ver al francés en mi habitación, en el primer momento estuvo para arrojarse sobre él y costóme gran trabajo aplacarlo y convencerle; pero al fin, haciéndose cargo de todo y aunque con no disimulado disgusto, por fin comprendió que faltas como la mía son propias de las señoras elegantes de la buena sociedad; y todo lo perdonó y hoy está relativamente tranquilo y contento. Yo, por mi parte, he renunciado á valerme ya del desdichado francés.

Por más que á los maridos sensatos no les mortifica, al parecer, que entremos en costumbre tan generalizada y en moda tan bién recibida, creo yo que no debes llamar á ese hombre sin que antes lo sepa tu marido: sigue mi consejo.

Lo cierto es que aun á los maridos más despreocupados les incomoda bastante que otro hombre nos toque, aunque solo sea con la punta de los dedos y empleando la delicadeza y la cortesía de nuestro famoso francés.

Renuncia, pues, á llamarle sin contar antes con el beneplacito de Rodolfo. Tuya, *Elvira.*»

Figúrese V., Carolina, la estrañeza, la confusión, la ira, el no se qué, la ciega colera que de mi se apoderaría al leer semejante carta, y escrita por una de las mujeres á quienes yo más habia considerado por virtuosas y sérias.

En tal ofuscación estaba, que no me fijé sinó después de un largo rato de ira y de locura en esta postdata.

«De todos modos, por si te decides á llamarle, te remito las señas que me has pedido. Paul Massillon. Modisto francés, Montera, 78, pral.»

—¡Ja, ja, ja.—Tiene mucha gracia el chasco—exclamó Carolina.

—Maldita la que á mi me hizo.

—Lo comprendo, Rodolfo. Pero debe usted de avergonzarse de haber sido celoso, y tan grande ha sido la penitencia que llevó usted en su própio pecado, que estoy tentada de no imponerle ninguna. Como hoy las prendas de abrigo de las señoras las hacen los sastres, es natural que Juanita haya querido valerse de uno; y esto ha dado lugar á tal enredo. ¡Ah, nó, nó bastante castigado ha sido usted, yo le absuelvo!

—Gracias Carolina. Ningún hombre honrado debe violar la correspondencia ni aun de su propia mujer.

—Así sea *per seculam seculorum.*

JOSÉ ZAHONERO.

17 Enero de 1894.

(Prohibida la reproducción).

Lo de Melilla.

La embajada á Marrakeix. Resultados dudosos.

Madrid 29.—Otro de los asuntos del día es el de las dificultades que se presentan

para conseguir lo que se propone la embajada mandada á la corte cherifiana.

A la confianza de los primeros momentos han sucedido los temores y los recelos que el Gobierno ha fomentado con la nota del oficioso *Correo*.

Esas dificultades, de que no se hablaba palabra, son ahora cosa aceptada, en especial respecto de la indemnización, que el sultán parece va á negarnos ó á regatear tenazmente.

De los recelos del Gobierno, se tiene en cuenta como un dato el hecho de que no se devuelvan á sus casas á los reservistas que ingresaron extraordinariamente en filas, y que el Gobierno prometió licenciar en série, después de los del reemplazo de 1888.

Partida del bajá del campo.

Málaga 29.—El bajá imperial del campo de Melilla ha marchado à Marrakeix.

Va al encuentro del sultàn, llamado según parece para informar acerca de los sucesos de octubre, y de las pretenciones de nuestra embajada; oficio vejatorio para España, si se admiten esas informaciones contradictorias sobre puntos que se presentan escuetos y categóricos.

Aseguran otros que el bajá no ha sido llamado como consejero, sino detenido para ser encarcelado, por creerle cómplice de los riffeños en el contrabando de guerra y en el atentado de octubre.

Cesó el temporal. Las tropas celebraron ayer la fiesta.

Disminuye el número de enfermos.

Las negociaciones.

Cádiz 29.—Desde anoche circulan rumores y fantasías acerca del éxito y de los resultados prácticos de la embajada enviada á Marrakeix.

Nada de positivo se sabe, pero algo dicho por el comandante del «Conde de Venadito» Sr. Díaz Moreu, y ciertas impresiones traídas por el vapor «Baldomero Iglesias» han dado orígen á conjeturas no del todo halagüeñas sobre el desenlace del conflicto.

Lo cierto es que el ministro de España en Tánger, Sr. de Potestad Fornari, ha hecho siempre mal papel delante del cuerpo diplomático acreditado en Marruecos, por no dar un paso sin asesorarse con su gobierno.

El general Martínez Campos estaba disgustadísimo al marchar á Marrakeix; y si pidió esta misión, fué para evitar á España la vergüenza de una intervención extranjera en el litigio pendiente.

Cuando regrese nuestro embajador extraordinario, sabráse la verdad de todo.

El regreso de la embajada.

El transporte «Legazpi» permanecerá anclado en Mazagán hasta recoger los agregados à la embajada y toda la impedimenta, para el retorno, antes que el embajador.

El general Martínez Campos quiere quedar solo para regresar á Melilla, guardando únicamente á su lado à sus dos hijos, al coronel Bascarán y al general Rivera (D. Higinio).

Con nuestro embajador vendrá el representante que el sultán designe con el encargo de hacer efectiva la demarcación de la zona neutral, entorno de nuestro campo de Melilla.

El general estarà seis dias en la plaza y volverá finalmente á la Península por Cádiz.

Los consejeros del sultán.

Tánger 29.—Ha llamado la atención en las presentes circunstancias la marcha apresurada de Sidi Seffar, auxiliar de Sidi Mojamed Torres en la oficina de Negocios Extranjeros de Tànger, para la corte cherifiana.

Dícese que Seffar ha sido llamado por el sultán para tomar de él consejo, en frente de las gestiones de la embajada de España.

El cherife tiene ya los consejos, probablemente no solicitados de los alemanes, que trabajan para infundirle enérgica resistencia contra las pretensiones de España, y le amenazan con los peligros que podría acarrearle el someterse á la presión que ejercerà el general Martínez Campos, sumisión que acaso le haga perder el prestigio entre el pueblo musulmán.

Noticias locales y generales

Por dedicarse á la caza de noche y sin la correspondiente licencia, fueron denunciados por la Guardia civil al Juez de Cabanellas los jóvenes de dicho pueblo Estéban Iglesias y Juan Pujol: no se les recojió la escopeta por resultar ser el Iglesias individuo del Somatén, pero se les ocupó un mirlo muerto de un tiro de perdigones y un farol que llevaban encendido con teas.

Por idéntico motivo fueron denunciados al Juez de Sta. Coloma de Farnés, dos hermanos llamados Juan y Salvador Ribas y Antonet: estos, al avistar à la pareja, escondieron las escopetas tan bien, que no pudo dar con ellas la benemérita y seguian negando los jóvenes el pretendido delito apesar de los perros que les acompañaban, hasta que del registro que se les practicó, vino á encontrársele encima à uno de los hermanos un conejo muerto con todos los señales de haberlo sido por arma de fuego, por lo que no hubo escusa y al Juzgado con ellos.

—Dicen de Málaga, que de Colmenar salió una conducción de presos, casi todos viejos, con dirección á Antequera.

A la hora de partir, tres de la madrugada, hacía un frio intensísimo.

Al llegar á Antequera se vió que uno de los presos, de edad muy avanzada, yacía inerte sobre el borriquillo que lo conducía.

Los médicos manifestaron que había muerto de frio.

El suceso ha causado profunda impresión.

—En la madrugada del dia 25 se cometió un robo de gallinas en el manso llamado Junquera del pueblo de Mayá, pero apercibidos los moradores, persiguieron á los cacos sin resultado, encontrando por fin á una mujer de Crespiá llamada Antonia Mangas y junto á ella abandonadas, ocho gallinas de las que no supo esplicar la procedencia, por lo que fué puesta á disposición del Juzgado. Practicado en su domicilio un registro, no se encontró ave alguna, pero se dió con un rewólver que sin permiso usaba el marido de la Antonia, el cual recogió la guardia civil.

—Leemos en un periódico de Zaragoza, que el maestro de Litago se ve precisado á dar las clases á sus discípulos en un pátio, porque hace dos meses se hundió el techo de la escuela municipal, sin que se haya recompuesto.

Además, al citado maestro se le adeuda la friolera de cincuenta y dos meses de sueldo.

—En las inmediaciones del pueblo de San Miguel de Culera, la pareja de la guardia civil recojió una escopeta abandonada por un individuo que *modestamente* escurrió el bulto antes de ponerse al habla con la guardia civil: el arma es de sistema antiguo; de pistón.

—Actualmente se exponen en uno de los Museos de Bristol, las obras de un jóven pintor que ha pintado *con sus dientes* una série de cuadros, que alaban los inteligentes.

Este pintor perdió en un accidente, cuando tenía diez años, sus dos brazos. Como ya entonces demostraba buenas disposiciones para el dibujo, su profesor le aconsejó que intentase dibujar teniendo el lápicero con los dientes.

El jóven lo hizo así, consiguiendo maravillosos resultados.

—Mr. Jeorges Gonbeau solicita cinco registros mineros con los nombres de *Elena*, *Maria*, *La Fé*, *Esperanza* y *Margarita*, que están enclavadas en los términos de San Martin de Vilallonga y San Cristóbal de Tossas.

—En Viena se proyecta fundar un teatro, cuya compañía dramática estará exclusivamente formada de mujeres. Los servicios independientes de la escena serán desempeñados también por mujeres.

El repertorio será nuevo y formado de obras en las que trabajen hombres.

La idea es original y el resultado no dejará de serlo, porque es lo cierto que ni una ni otra mitad del género humano puede pasarse sin su complementaria.

—Han sido elevados á la Superioridad por el Gobierno civil favorablemente informados por la Delegación de Hacienda de la provincia, los expedientes en que piden autorización para imponer arbitrios sobre especies de consumos para cubrir déficits de sus presupuestos, los Ayuntamientos de Lladó, Pals, Ventalló, Bolvir y Vilajuiga.

—Ha sido preso en París Pedro Mastelo, presunto autor del robo de 200.000 francos en cheques, del cual fué víctima un banquero de Barcelona.

Se supone que el detenido ha dado un nombre falso.

—En la noche de anteayer, varios amigos de los muchos con que cuenta el ilustrado Fiscal de esta Audiencia Sr. Casamada, hicieron *un asalto* en su domicilio: sentimos que la falta de espacio nos impida estendernos en detalles de la fiesta que resultó brillantísima.

—Según las noticias que tenemos, promete ser animadísimo el próximo baile de máscaras llamado de la Candelaria.

—La policía ha denunciado ante la autoridad judicial de Málaga un hecho escandaloso.

Un sujeto llamado Francisco Marín Damián, vendió una hija suya de dos años á un caballero extranjero que reside accidentalmente en esta ciudad.

Para consumar tan inícuo trato, Marín Damián arrebató la criatura á su madre, de la que dicho sujeto vive separado.

El comprador, despues de tener en su poder à la niña, quiso eludir el pago de 50 reales, resto de la suma estipulada como precio de la extraña mercancía.

Entonces Marín Damián armó un escándalo y recogió la criatura, diciendo al extranjero que se la entregaría cuando le pagara la totalidad del précio estipulado.

La madre de la niña, que supo la infame venta de su hija por lo que acerca del asunto dice la prensa local, ha pedido al gobernador auxilio para recobrar la niña.

—Por un amigo se nos entera, de que en Palamós el ramo de higiene deja bastante que desear y á ello atribuye la pertinacia de ciertas fiebres infecciosas que parece han tomado carta de naturaleza en la pintoresca villa. Procuraremos adquirir más noticias y entonces detallaremos lo que por hoy se limita á una sencilla indicación.

—Según dice un telégrama de Roma, la curia pontificia acaba de tomar una determinación que tendrá grandísima resonancia en Francia é Inglaterra.

Despues de casi dos siglos de maduro exàmen, acaba de pronunciar el primer fallo de la causa canónica seguida á petición del Episcopado de gran parte de Europa, para la aprobación del culto de la heroína francesa Juana de Arco.

Esta ha sido declarada venerable, y se ha abierto la información correspondiente para su pronta beatificación.

—No hay pago alguno señalado para hoy por la Tesorería de Hacienda de la provincia.

—Dicen de Sevilla, que en La Campana, pueblo de dicha provincia, tres niños que no habian recibido el agua bautismal por impedírselo las ideas que hasta aquí profesó su padre, fueron bautizados con gran pompa.

Llamábase el primero Giordano Bruno, y se le ha impuesto el nombre de Joaquin, apadrinándole el ex-gobernador militar de Córdoba D. Pablo Gonzàlez del Corral y su esposa doña Dolores Benjumea.

El segundo, que antes tenia el nombre de Viriato Espartaco, se llamará en adelante Juan, y fué madrina la virtuosa señora doña Magdalena de la Hera y Sanz, viuda del médico señor Camero.

El último de los bautizados lo apadrinó la señora doña Concepción García Cuevas; es una niña, y su nombre era el de Luisa Michel ó Luisa Gustavo. Ahora se llamará Maria Josefa.

Los catacúmenos fueron muy obsequiados por sus padrinos, á los que están muy agradecidos. La Iglesia católica ha ganado tres hijos más.

—Las personas acaudaladas, los hombres de negocios, y en general cuantos deseen adquirir en buenas condiciones bienes del Estado, de Beneficencia, del Clero ó de Propios, deben suscribirse al *Boletin General de Ventas de Bienes Nacionales*, que anuncia las subastas de toda España.

Precios de suscripción: Semestre, 15 pesetas; año, 28. Administración, Jardines, 32, Pral., Madrid.

—El señor Gobernador civil ha oficiado al juzgado del partido de Olot, para que exija por la vía de apremio la multa impuesta por no haber remitido los presupuestos adicionales de resultas, á los pueblos de Begudá, Capsech, Castellfullit, Juanetas, Parroquia de Besalú y San Miguel de Campmajor.

—Como presumiamos, el Ayuntamiento de Cassá de la Selva ha pedido también el establecimiento de una segunda expedición de correos entre esta ciudad y S. Feliu de Guixols. Tenemos entendido, que la Compañía del ferrocarril no se muestra mal dispuesta á tan importante mejora y, si esto es cierto y cada cual hace un sacrificio aunque insignificante en bien de los intereses generales de la comarca, no dudamos que la Dirección General concederá lo que se desea, siendo asi que la petición creemos irá favorablemente informada por el Administrador del cuerpo en la provincia.

—Según un periódico de Barcelona, entre los facultativos que asisten al Gobernador gana terreno la hipótesis de que el proyectil no esta alojado, confirmando esta suposición el señor Larroca, quien ha manifestado que momentos despues de haber sido herido y al llevarse la mano á la mejilla izquierda para enjugarse la sangre, creyó notar la caída de un cuerpo extraño que bien podría ser el proyectil.

Dios quiera sea así.

—Dijimos unos dias hace, que dos velocipedistas franceses pensaban hacer un viaje desde Paris á Barcelona. El viaje comenzaron á efectuarlo el último domingo los Srs. Pautrat y Echard, habiéndose marcado con un plomo los velocípedos con objeto de que no se puedan cambiarse durante el trayecto. El itinerario que se proponen seguir es el siguiente: Dourdan, 75 kilómetros, almuerzo; Orleans, 125 kilómetros, 15 minutos de parada; Chateauroux, 260 kilómetros, cena y pernoctar; salida el lunes de Chateauroux á las cinco de la mañana; Limoges, 382 kilómetros, almuerzo; Cahors, 579 kilómetros, cena y pasar la segunda noche. Salida de Cahors á las cinco de la mañana; Montauban, 641 Kilómetros, parada de 15 minutos; Toulouse, 692 Kilómetros, almuerzo; Carcassonne, 786 Kilómetros, parada completa para comer, cenar y dormir; Perpignan, 907 Kilómetros, almuerzo, siguiendo después para nuestra capital, en donde piensan dormir y en donde estarán varios velocipedistas que les acompañarán hasta Barcelona, en donde piensan llegar el jueves por la tarde. Para el trayecto de París á Barcelona, média una apuesta de 2,500 pesetas entre los dos corredores.

—La Dirección General de Administración local ha recordado al Gobierno de provincia y éste á los Alcaldes y Ayuntamientos, el pronto envío de las cuentas provinciales y municipales de Julio, Agosto y Septiembre últimos del ejercicio corriente, recordándoles el deber en que estàn de remitirlas dentro de los plazos que determina el Reglamento del Tribunal de cuentas.

—Para asuntos del servicio, ayer estuvo en San Feliu de Guixols el Administrador Principal de correos de la provincia, adoptando en el trayecto algunas medidas conducentes al buen servicio.

—Se ha ordenado la busca y captura de Francisco Manzano Gómez y Francisco Boqueras y Benaiges.

—El quince del próximo Febrero comenzarán los ejercicios de oposición á la plaza vacante, en la Diputación Provincial, de Delineante de la Sección de obras públicas, carreteras y caminos vecinales. El tribunal se constituirá en el salón de sesiones de la corporación provincial, y el aspirante que no acuda con puntualidad se entenderá que renuncia.

—Se han declarado nulas las segundas elecciones municipales de la segunda sección del término de la Parroquia de Besa-

lú, amonestándose al Alcalde para que se observe la ley si no quiere que se le exija responsabilidad.

—Anoche continuaba en estado grave el virtuoso y respetable Beneficiado de esta Santa Iglesia Catedral D. Carlos Crehuet, cuyo alivio deseamos muy de veras.

La Liga de Productores.

Madrid 29.—Finalmente se ha reunido la Comisión ejecutiva que los delegados del meeting proteccionista de Bilbao designaron para gestionar la realización de las conclusiones del meeting, y que debía reunirse á primeros del mes.

La comisión, compuesta de catalanes, vascongados y asturianos,ha tratado de la constitución de la Liga nacional de Productores, de que será representación permanente, mientras duren sus gestiones contra la ratificación de los tratados de comercio, con Alemania é Italia.

EL BANDOLERISMO.

Cádiz 29.—Los estragos del bandolerismo están algo atenuados por el espantoso acrecentamiento de una de sus causas; la miseria que postra á gran parte de la población de la provincia.

De todos modos, el gobernador civil señor Sarthou, se preocupa en la terminación de la azarosa situación presente.

Acaba de conferenciar el gobernador con el segundo jefe de la guardia civil, señor González Quevedo, acordando en principio la campaña que se va à emprender contra las gavillas de salteadores.

Ultimarán el plán mañana, con la llegada del primer jefe de esta Comandancia, señor Gay.

El gobernador civil se propone ir á la Serranía, y recorrer los pueblos con objeto de infundir alguna tranquilidad en los asustados vecinos.

Llegan muchas peticiones de pueblos en demanda de fuerzas que les protejan. Es general el clamoreo de que no bastan civiles, ni guardias rurales, ni carabineros; que es preciso dar una batida general con fuerzas suficientes del ejército.

La miseria ofrece espectáculos horribles.

En Arcos de la Frontera, de cuatro mil braceros hay la mitad sin trabajo. El jornal máximo que pueden obtener es de noventa céntimos de peseta, y el corriente es de cincuenta céntimos.

Esto viene agravado por los precios elevadísimos de los artículos de primera necesidad en todos los pueblos. El pan cuesta á cincuenta céntimos el kilo; las patatas se pagan á veinte céntimos; el vino común vale setenta céntimos el litro; el precio mínimo del aceite es á una peseta el litro.

Los braceros del campo, trabajan de sol á sol, y permanecen en el cortijo todo el mes sin poder ver siquiera á sus familias.

En terreno tan bien abonado, se comprende las seducciones que han de tener las lecturas socialistas.

En el campo de Gibraltar es distinta la situación, pues la mayoría de los vecinos de La Línea son gentes de mal vivir.

Indicador de las descargas atmosféricas.

La casa de Siemens, y Halake acaba de construir y poner á la venta un aparato destinado à indicar el número de descargas atmosféricas sufridas por el conductor de un pararayos ú otro cualquiera. Su construcción es sencillísima, y en una caja de hierro fundido se encierra todo el mecanismo, que consiste en una barra de hierro dulce, que se imanta cuando el rayo envía al conductor su poderosa corriente.

La barra en cuestión, está sujeta por un resorte antagonista, y, al paso de la corriente, se desvia, moviendo la aguja de un cuadrante que indica el número de descargas. Un tornillo de tope limita el movimiento de la barra, y la sensibilidad del aparato está arreglada de un modo que, para funcionar, exige una corriente momentánea, cuya intensidad mínima no baje de 250 amperes. El mecanismo está montado en la misma tapa de la caja, lo que facilita mucho su revisión.

El aparatito promete prestar muy buenos servicios à todas las industrias eléctricas.

La ejecución de Vaillant.

Paris 29.—Los periódicos anuncian la ejecución de Vaillant para el miércoles.

La Presse, no obstante, ha publicado una hoja extraordinaria para asegurar que el petardero de la Cámara será guillotinado mañana.

En el ministerio del Interior y en la Prefectura de Policía, se guarda impenetrable reserva sobre la fecha de la ejecución.

UN PLEITO CURIOSO.

Lo es el que tienen entablado ante el tribunal de Nueva York, qué preside el juez Patterson, los herederos de Mr. John C. Austín, en reclamación del pago de una póliza por valor de 25.000 pesos en que estába asegurada la vida de su deudo

Este desapareció hace algún tiempo, encontràndose sus ropas en una casa de baños, lo que parece confirmar la presunción de que se habia ahogado.

Pero la Compañía no quiere pagar fundándose en que Austín vive y se encuentra en los montes Adirondack, en cuyas asperezas se ha ocultado con objeto de defraudar á la Compañía.

¿Pruebas? La demanda no tiene ninguna positiva, porque no ha sido hallado el cadáver ni hay certificado de defunción.

Cuanto á la Compañía, presenta el retrato del asegurado, que aparece vistiendo traje de caza, y que se dice haber sido tomada en los montes mencionados después de la fecha en que se dice haber ocurrido la defunción.

En este estado se halla el pleito.

EPÍGRAMAS.

A tierra cayó un borracho
y empezó á lamerle un perro;
él creyo que le afeitaban
y dijo:—Gracias, maestro.

Mi patrona por seis reales
da almuerzo, cena y seis platos;
y hay un plato de palillos,
dos sin nada, y dos con caldo.

Rafael García Santisteban.

LA REINA FEA.

Le Matín publica una curiosa tradición recogida por un viajero del Tonkin. El relato tiene mucha gracia.

Figura en él una reina de aquellas asiáticas regiones, tan poderosa y rica como fea. Tan fea, que á pesar de ser reina y rica, no encontró ni entre sus más humildes vasallos quien le concediera su mano y su corazón.

Desesperada y humillada por esta decepción, y no sabiendo cómo vengarse de este agravio de la Naturaleza, mandó recoger y reacuñar toda la moneda del reino, poniendo en ella una cara que no era la que le veían ordinariamente sus súbditos, grabando en el reverso la siguiente inscripción:

«Por este lado todas somos iguales.»

Distracciones.

Entre dos madres:
—¿Cómo està tu pequeñita?
—Perfectamente. Ya ha cumplido año y medio, empieza á hablar y llama á su padre *imbécil*, como una mujer hecha y derecha.

Sección Comercial.

Cierre de Bolsa de Barcelona.

Interior	67'20	—'—
Exterior	77'25	—'—
Coloniales	38'55	—'—
Nortes	00'00	—'—
Francias	25'05	—'—
Orenses	00'00	—'—
Cubas viejas	108'37	—'—
Cubas nuevas	96'00	—'—
Obligaciones, Francias 6 p.°/o	96'00	—'—
Id. Id. 3 p.°/o	54'00	—'—
Obligaciones no hipotecarias	91'00	—'—
Paris.		
Exterior	62'71	—'—
Giros.		
Paris	22'95	—'—

Telégrama de la casa **Quintana y Bassols.**—agencia de Negocios.—Ciudadanos, 20, Gerona.

Movimiento de poblacion.

NOTA de los Nacimientos y Defunciones ocurridos en esta Ciudad, suministrada por la tan acreditada casa **LA NEOTAFIA**, *Cort Real, 18.*

Dia 30.—*Nacidos.*—Varones, 1.—Hembras, 1.
Muertos.—Francisco Barulls, 62 años. | Maria Pujols, 80 años.

MATAS.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY

Santos Pedro Nolasco fr., Geminiano ob. y Ciro mr.

EFEMÉRIDE.

1536.—Muere el historiador aragonés Gabriel Alamin.

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia de las Bernardas.

TELÉGRAMAS.

Madrid 29.—En la cárcel de Plasencia ha ingresado un individuo de nacionalidad francesa, llamado Andrés Figues.

Capturado por la guardia civil, dijo ser anarquista, y confesó á los guardias que había confeccionado las bombas que fueron tiradas á la platea de teatro del Liceo, y que habia cumplido el crimen.

Ha amainado el temporal reinante en Melilla. Han podido reanudarse las obras de los fuertes. Los destrozos causados por los aguaceros han sido de alguna consideración, sobre todo en la obra de Sidi-Guariaix.

—El tren correo de Madrid descarriló junto á la estación de Lugo (Galicia). Afortunadamente no ha ocurrido ninguna desgracia personal.

Se comenta mucho una entrevista que han tenido los ministros de Hacienda y de la Gobernación que se supone ligada con las disidencias surgidas en el Gobierno, en las que no andan unidos los señores Gamazo y Puigcerver.

Decididamente irá el Sr. Silvela al Congreso, probablemente por uno de los distritos que quedan vacantes en la provincia de Murcia.

Madrid 30.—Por ahora no se confirma la noticia del fallecimiento del P. Martin, general de los jesuitas, pero se sospecha que la triste nueva, dada su procedencia (Roma), será exacta.

Asegúrase que se disuelven las partidas de bandidos en Andalubía, ante la persecución de que son objeto.

El Imparcial insiste afirmando que hay crisis, díce que los ministros no se aguantan unos á otros.

El señor Sagasta, dice el diario ministerial, debe demostrar energia.

Ha llegado á Paris el cardenal Ceferino Gonzalez, cuya salud precaria le impide continuar el viaje á Madrid.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

la felicidad. ¡Ah! perdonemos y tengamos compasión del hombre cuyos más puros afectos se entibian y endurecen en el seno del infortunio, como el agua, que atravesando por el filtro de la tierra se petrifica bajo la roca!... pero aborrezcamos y menospreciemos al alma insensible que, cuando desciende sobre ella la prosperidad un celestial rocío, no exhala en torno suyo algunas aromas de alegría, de beneficencia, de amor!

Ve Anselmo á la hija de San Mauro, y grita de sorpresa. ¡Qué gozo ha penetrado en su alma! ¡Y con qué atención aplica el oido á la relación de su libertad!... Náda ha ocultado Elodia al padre Anselmo, escepto el nombre y secretos del Solitario. Sus deseos, resoluciones, y motivos de su venida á la rectoría; todo lo ha declaredo ella á su antiguo amigo.

La habia escuchado Anselmo sin interrumpirla, pero escapándose más de una vez profundos ayes de su pecho. Observa Elodia con enternecimiento, que están anegados en lágrimas sus ojos y espera con inquietud su respuesta.

«¡Asi pues, dice por último el venerable pastor, la dulce vírgen de Underlach ha reu-

sado la mano del noble, virtuoso y poderoso conde de Norindall, para ser la esposa de un misterioso solitario, de un hombre sin nombre, titulos ni fortuna!

¡Ay de mi! prosigue; no me ha dado derecho ninguno el cielo sobre Elodia. Es Vm. dueña de sí misma, abandonada huérfana. ¿Que podrian los prudentes consejos de un viejo, y frias palabras de la razon contra las enardecidas declaraciones del amor, y seducción irresistible del corazon?... Sin embargo, hija mia, respóndame Vm. con sinceridad: ¿dispuesta Vm. á entregar su suerte al estraño desconocido del Monte Salvage, y cuando tiene quizás á sus piés un precipicio, no se siente á mi humilde voz con alguna alteración en sus resoluciones? ni está tocado su corazon de un involuntario estremecimiento?...»

—«No, padre mio, le interrumpe la huérfana con entereza. Tengo conocida el alma del Solitario, nada temo confiándole mi suerte, y me persuado de que el cielo mismo me ha inspirado esta determinación.»

—«¡Vm. ama! dice el viejo».

—«Querria yo ser esposa, si no amara? responde la doncella».

nas virtudes!... No lucha ya Anselmo contra su inalterable resolución, y á los últimos resplandores del siguiente dia, la unirá de oculto con el Solitario en la capilla de la Abadía.

Ha vuelto la huérfana á encaminar sus pasos hácia el Monte Salvage, habiendo sido en balde los esfuerzos de Anselmo para retenerla á su lado. Si ella hubiera cesado de confiar en la lealtad del Príncipe un solo dia, hubiera temido ofenderle, y aparentar dudas sobre su alma. El abandonarle en la víspera de su himeneo, hubiera sido una cosa cruel; necesitaba de su presencia Carlos, y Elodia de su amor.

¡Con qué enagenamiento vuelven á hallarse! Delante del pacífico retiro, sobre el césped del monte, y á la dulce claridad de las estrellas, con qué cordial confianza conversan sobre la dicha presente y venideras satisfacciones!... ¡Ah! no es ya lo pasado ni aun siquiera un sueño. Sentados uno junto á otro al lado de la peña de la cabaña, y bajo los verdes embovedados de la soledad, no oyen el suave estremecimiento de los céfiros que juguetean entre el ramage, el lejano susurro de las cascadas, ni el armonioso con-

fuso de asombro Anselmo, esclama; «Luego son conocidos de Vm. sus secretos, Elodia?... Hable Vm. finalmente, cual es su nombre?».

—«Quiere revelársele por sí mismo á Vm. en el altar del himeneo, responde la huérfana, saldrá de su boca por la última vez este nombre bajo las bóvedas de la capilla; quiere el Solitario renunciar para siempre á la gloria, grandezas y vanidades humanas; ¡y le está bien acaso el reprendérselo al ministro de los altares!»

Cada palabra de Elodia da nuevo incremento á la sorpresa de Anselmo. «¡Padre mio, prosigue, en nombre del afecto que Vm. me profesa, y en el del cielo mismo quien al parecer ha ordenado mi himeneo, júreme Vm. que no descubrirá nunca á la tierra la existencia del hombre, que ya no quiere dominar entre sus semejantes, y que no confiará su nombre más que en presencia del Eterno!»

—¡Júrolo!» esclama Anselmo; y ya no duda el pastor de que el desterrado del Monte Salvage sea un varon ilustre. ¡Le hubiera amado así Elodia, vírgen pura y sin nota, si no le hubiera hallado digno de sí por algu-

»Anselmo, añade ésta, no se niegue Vm. á bendecir la unión de Elodia, y venga Vm. al pié de las santas aras á atraer las bendiciones del Omnipotente sobre la huérfana y su esposo, una Vm. mi mano con la...»

—«¡De un desconocido, y aventurero quizá!» esclama Anselmo.

—«¡De un aventurero!... repite con indignación Elodia, ¡qué injurioso dicho ha proferido Vm!... ¡Es propio de Vm. el hablar así del generoso libertador de Conrado!».

En seguida, con vigoroso y formal tono, prosigue de esta manera: «No es el poderoso conde de Norindall más que un mortal obscuro y sin fama, comparado con el que la vírgen de Underlach ha elegido. El sugeto á quien dá ella hoy su corazon, se elevaria soberbio mañana, si él quisiera, á una altura igual con la de las primeras potestades terrenas. La huérfana de la Abadía es por su nacimiento y clase más bién indigna del Solitario, que no lo es éste de ella. Ufana Elodia con su esposo retirado en un desierto, no quiere obedecer más que al amor en el Monte Salvage».

Brilla el entusiasmo en sus miradas: y con-

brino Conrado al Solitario, unirá á ambos esposos en la capilla de la Abadía: y ninguna potestad terrena tiene derecho para oponerse al matrimonio de la huérfana.

Elodia es desconocida de su familia; tienen olvidado á Carlos todos los mortales, se bastan el uno al otro, y ni aun dos serán en el mundo.

En los más puros enagenamientos del alma, y más dulces éxtasis de los afectos, no han reparado el duque de Borgoña y la vírgen de Underlach en la fuga de las horas. ¡Como crueles hijas del tiempo, ay de mí! cada una tiene en la mano su guadaña, que va cortando los placeres del hombre casi conforme va gozando de ellos.

Se ha marchado el dia, cual rápido relámpago de las terrenas felicidades. Hácia el anochecer, baja del monte Elodia, apoyada en su amigo, protector, amante y esposo. Separándose junto al torrente, se va la huérfana á la mansión de Anselmo, y al monasterio el príncipe. Carlos quiere volver á ver á su generoso hermano de armas, y apretar en sus brazos al magnánimo Ecberto: pues todo es gratitud y afecto en su alma restituida á